

MEMORIA y CAMINO en RELATO

Vicky López Oliva / Diana España¹

Los siguientes relatos hacen parte de la memoria oral de los comuneros del Resguardo indígena de Panán, expuestos en el trabajo de grado “Memoria, nacimiento y camino: una aproximación a la palabra mayor del Resguardo indígena de Panán”, realizado por Diana España y Vicky López Oliva. El segundo relato, surge a partir de la memoria de lo que fue la fiesta más importante del Resguardo indígena de Panán, distintas voces se encuentran para tejer la experiencia.

Relato 1

Para arriba era loma, la cogimos en seco, no había acueducto en ese tiempo y eran... han de ser cincuenta y cinco años, entonces los compañeros míos se acabaron.

Nos fuimos para arriba y allá les dijimos que si había forma de bajar el agua; nos dijeron que sí, haciendo la cequia y allá vivíamos, no más, haciendo cequia; y se la chupaba el agua para adentro y se la chupaba; dejaba pasar unos ocho días, quince días y se la chupaba el agua para adentro; solo así era de vivir, no había fin de bajar el agua.

Nos fuimos un día a la minga, entre tres estábamos esperando que a qué horas llega la gente y nadie, de ahí ya han de ‘ber sido las doce, nos fuimos con ellos, y ya llegamos al punto –ahí no es toma del agua, ahí es un paso que le llaman Los Dos Puentes–, entonces ya comenzó a cerrarse de niebla y eso sí estaba miedoso, pues ahí, como tenía un perrito que era cazador, les digo: “alas si ya viene” –yo andaba terciado una carabina–, “ya viene el venado”, les digo, ¡mentira! Llegué yo arriba, abajito de la laguna, cuando ahí bajo lo vide

1. Investigadoras del Instituto Andino de Artes Populares - IADAP de la Universidad de Nariño.

que venía uno, les digo, “ala, por acá arriba ha andado algún minguero perdido”; estábamos yo, el finadito Abraham Puenayan y el finado Alcides Tarapués, y de ahí, cuando ya asomó ese hombre, en cuerpito asomó, lo que se llama, era bien amarillo, era uno de amarillo todo, la dentadura, todo era amarillo, andaba con un maletero nuevecito, amarillo mismo, vestido de amarillo, las cintas del sombrero, todo. Ya preguntó del uno al otro, preguntó los nombres; y de acá, el que jodía más era el finado Abraham, le dijo: “su mercecita, ¿qué es lo que se llama?”, le dijo; entonces, le dijo que se llama Revelo, y “¿de dónde viene ahorita?”, le dijo, porque eran las doce; venía de Chicandinas; entonces, yo le dije al otro: “como si no conociera, si Chicandinas es lejísimos”.

Entonces, yo le dije: “¿por qué no vamos por acá, por Panán?”; “no”, dijo, “tengo que ir viendo unas cosas por Cuetial”, de ahí que pasaba a Las Lajitas, el señor Revelo. De ahí, ya le convidamos el aguardiente, hacía como el que tomaba, cuando eso, estaba la botella entera; tabaco no quiso fumar, que él no fumaba, dijo. De ahí, ya nos despedimos, pero se tapó, eso estaba oscurito de niebla; se hizo la noche; ahora sí, nosotros dábamos vuelta con los caballos, no ve que no nos dejaban montar.

Aquí llegamos como a las doce de la noche, tirando esos caballos. Se despidió ese hombre y nos despedimos nosotros, pero nosotros, ¿qué creíamos que era ese!, sino porque el agua la sacó para arriba, espesaba como llovedora. Y hasta ahora está bajando, no se escondió el agua; pero de ahí ya tomaron codicias, y volvió a derrumbarla vuelta, por acá, pues por donde están haciendo el tanque ahora, en esa parte de Guamurran, por ahí lo derrumbaba; en eso de La Cortadera, hacía abras tremendas y nosotros hacíamos de cemento, subimos tubos, y nada; tocó ir a dejar la botella de trago ahí.

Enterramos una botella de aguardiente a eso de las doce del medio día en un punto, donde hay una piedra grande, ahí está partida; entonces, la enterramos y la tapamos con unas pulapas, trago le fuimos a dejar; si es pagado el hombre, de ahí ya la dejó pasar².

2. Conversatorio con don José María Escobar. Febrero 25 de 2010.

Relato 2

Don Carlos Paspuezán: Cuando se *recibía* la fiesta, unos era con devoción y otros el padre anotaba en el cabildo; anotaban a los fiesteros, tenga o no tenga. Entonces, ya leía, en el último día de la misa; después de la misa, el nuevo fiestero empezaba a *comprometer* a la gente, tocaba darles a cada uno el plato de rosquetas y el traguito, tenía que buscar al chauchimo [servicial] con todo y mujer; ellos sufrían bastante; servicial era el aparente, tenía que atender a toda la gente.

Don José Mitis: Tocaba buscar a los Sanjuaneros, la música, era uno por uno que tenía que ir a buscar, al de la flauta, al de la caja y al del bombo, aparte el negro, aparte el capitán con la capitana, aparte los que se vestían de mujer y los que se vestían de hombre.

Don Vicente Juaspuezán: El fiestero tenía que ir con el plato de dulces y la botella a *agradecerle*, antes que le gane el otro fiestero; otras personas decían: "anóteme, yo le voy ayudar plata para la misa"; otros: "anóteme, yo le voy ayudar para las luces"; otros para la cera.

Don José Mitis: Eso era la *enjirpa*, que llamaban; otros, las espermas, otros el castillo, otros la banda y la enjirpa llegaba ya para ser la víspera de la fiesta.

Don Félix Tarapués: Para la fiesta, tocaba prepararse un año entero; teníamos, entonces, bastantes ovejas; las mujeres hacían bayetas, para después venderlas y con esa platica era para los gastos; otras personas arrendaban el pitico de tierra, otros lo vendían para quedar bien con la humanidad del pueblo.

Don Carlos Paspuezán: Faltando los seis meses, tocaba ir a la leña, *hacer minga*; tocaba rogar, a los que tenían caballos, para ir a la montaña, bajar como unas treinta o cuarenta cargas de leña para el gasto de la comida.

Don Félix Tarapués: En la minga de leña, tocaba que matar un animal, sea un borrego o un puerco; entonces, se invitaba a todos los que tengan caballito.

Don Carlos Paspuezán: Nos tocaba hacer las canastas para ir a buscar el morocho para el champús; nos iba bien; cambiábamos en un solo día y la miel tocaba a Mayasquer.

Don José Mitis: La otra minga era para la cocinada; en esas mingas, ya tenía que estar la música.

Don Carlos Paspuezán: La noche de la cocinada del champús, tocaba que acarrear el agua a los pozos, ahí se ponía a los guambras, se rogaba a los que tenían molinos a remoler, y acarreando agua casi la noche entera, y el champús se lo cocinaba en pailas.

Don José Mitis: Se tiraba un cuhete por cada olla cocinada de champús; por eso, el que estaba en la casa decía: ya van tantas pailas de champús; se trabajaba todo el día y toda la noche, unos moliendo, otros cocinando.

Don Carlos Paspuezán: Ya que se acababa de cocinar, ya decían: "la lambida de la paila"; entonces, a toditicos ya se les daba.

Don José Mitis: En la fiesta se daba el champús, la chicha y el plato de boda; en el plato de boda, iba la carne, el cuy y la papa y, al que había enjirpado masito, se le ponía un huevo. A los Sanjuanes se les ponía, en una tremenda batea, tostado, habas, mote. El negro miraba que tenía que dar a todos y a la familia de los Sanjuanes. El Sanjuan tenía que llevar al carguero para la ruana y para la comida.

Doña Célida Nazate: Ya acababan de comer la boda y repartían la comida a los invitados y, después, sacar al baile a los fiesteros, a las familias y a 'onde se salían de la bomba, eche juete a la gente que estaba bailando.

Don José Mitis: Cuando llegaban los Sanjuanes, antes de entrar a la casa, primero bailaban, afuera en el patio, tres piezas de entrada; tres piezas de salida cuando se iban y tres piezas en la plaza. Ellos se encargaban de hacer bailar a la gente: "¡que salga el chauchimo!", decían; "¡que salga la patrona, el patrón, los hijos de los patrones!", decían. Y el baile seguía, según la música. Y, para la procesión, el día de la misa, los Sanjuanes llevaban el camarico al padre.

Don Carlos Paspuezán: Camarico era desde la caja de cigarrillos, todo lo que entraba en la fiesta.

Don Vicente Juaspuezán: Era todo, desde el ají, una pierna de borrego, frutas, arroz, sal, la gallina, el cuy, la leña.

Don Félix Tarapués: La gallina tenían que llevarle gorda, porque una vez, me acuerdo, yo le había llevado una gallina muy pequeña y el padre la cogió del rabo y la tiró por encima de las tapias.

Don José Mitis: ¡Qué bonito que bailaban esos Sanjuanes!, haciendo cruces, figuras; decían: "baile de la culebra, baile de la paragua"; ponían un palo con hartas cintas de todo color y eso lo tejían y lo destejían bailando; el baile de estrella, o bailaban en parejas; hacían la estrella, lo amarraban con un pañuelo; otro baile era el san Juan gallo: corrían para un lado y otro haciendo cruces³.

3. Con respecto a los Sanjuanes y su participación en la fiesta de la Virgen de Mercedes, es vago lo que se puede dar a conocer; en el Resguardo de Panán, su presencia inicia con el origen de la Virgen, atribuyendo su aprendizaje a los danzantes del Ecuador. En el momento, la tradición de los Sanjuanes, en Panán, se ha terminado; sin embargo, se cree que es de vital importancia profundizar, en posteriores estudios, sobre su origen y su ser danzante en resguardos que aún conservan esta tradición.